

# Mujeres jóvenes: Construyendo nuevos paradigmas y prácticas

Las necesidades, los intereses y las reivindicaciones específicas de las mujeres jóvenes han estado durante mucho tiempo invisibilizadas en los convenios y plataformas por los derechos de las mujeres; recludas, como en el caso de la Plataforma de Acción de Beijing, bajo la categoría de niñas. Sin embargo, esto no ha servido de barrera para que las mujeres jóvenes, desde sus realidades diversas, en grupo o a título personal, lleven tiempo trabajando desde distintos espacios por sus intereses y derechos. Desde el movimiento feminista, reivindicando sus especificidades y mostrando sus diferencias. Desde los espacios juveniles, proponiendo un cambio de enfoque, de perspectiva, "que oriente la promoción y acción social de los grupos juveniles tomando en cuenta sus diversidades y especificidades, en tanto jóvenes", como expone en su ponencia Jeannette

Tineo. Desde otros múltiples espacios, develando las discriminaciones y desigualdades que las atraviesan; y, desde su accionar y reflexión, construyendo nuevas prácticas y paradigmas.

Esta revista recoge y sintetiza cómo se dio el encuentro que reunió, en torno al tema de género y juventudes, a un público muy heterogéneo (grupos de mujeres, organizaciones de la sociedad civil que trabajan el tema de género, agencias internacionales y del Sistema de las Naciones Unidas, grupos de jóvenes, instituciones gubernamentales y la academia).

Desde el INSTRAW, queremos agradecer a todos los y las jóvenes que, a través de diferentes formas de expresión, dieron forma y contenido al encuentro.

## Contenidos

- **Mujeres jóvenes: construyendo nuevos paradigmas y prácticas.**  
Introducción del INSTRAW al tema (pag. 2)
- **Las jóvenes, por los derechos de las mujeres.** Declaración de las mujeres jóvenes de América Latina y el Caribe para Beijing+10 (pag. 3)
- **Paradigmas en la aproximación género-generacional de las realidades juveniles,** por Jeannette Tineo.(pag. 4 y 5)
- **El encuentro en imágenes** (pag. 6 y 7)
- **Realidad de la mujer joven dominicana,** por Thairy Tiburcio e Ingrid Luciano (pag. 8 y 9)
- **Las mujeres jóvenes: panorama y pistas para el futuro,** por Bethania Betances (pag. 10 y 11)
- **Cápsulas informativas sobre el tema de mujeres jóvenes** (pag. 12)



# Mujeres jóvenes: Construyendo nuevos paradigmas y prácticas

En el marco de la Sesión de la Comisión de la Condición de la Mujer en marzo de 2005: Beijing +10, el INSTRAW llevó a cabo un trabajo de revisión de la implementación de las doce áreas críticas de la Plataforma de Acción de Beijing. Este ejercicio de revisión y evaluación sirvió al INSTRAW para identificar diferentes temas que no fueron abordados específicamente por la Plataforma de Acción o no en la profundidad que se requiere.

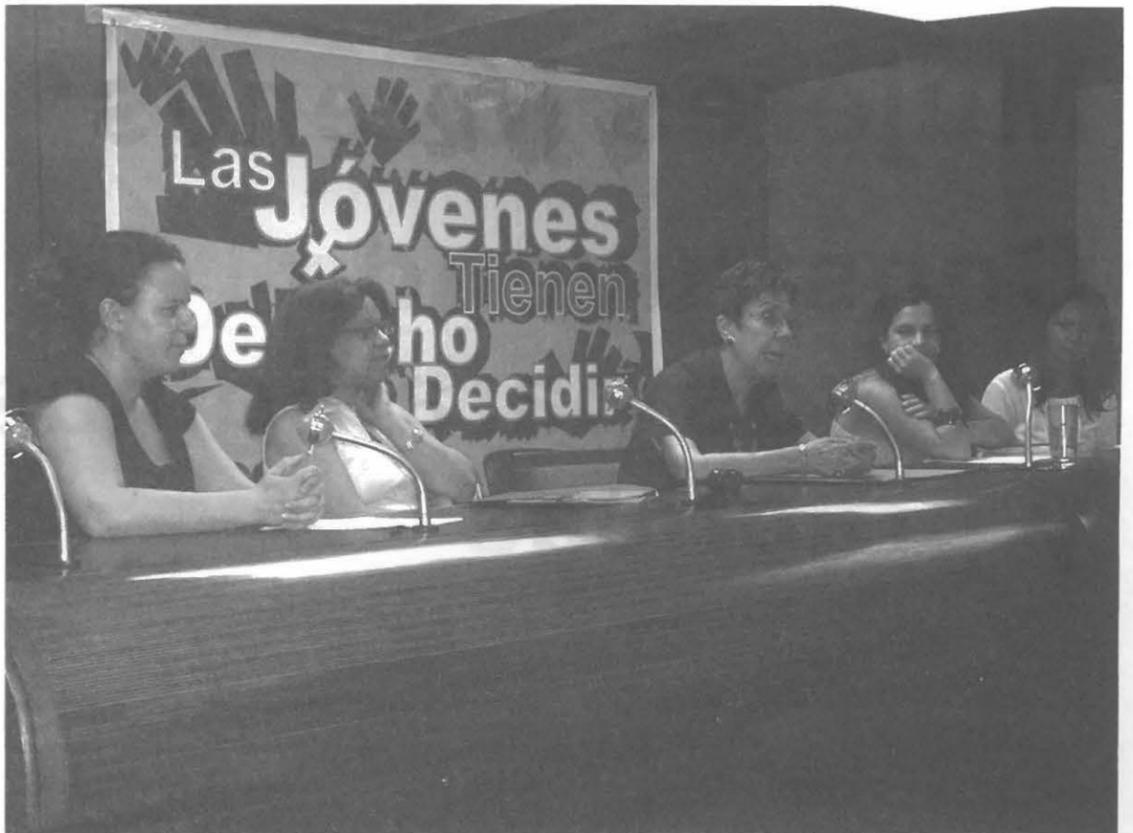
Desde el mes de junio de 2004, el INSTRAW viene manteniendo encuentros bimensuales con la sociedad civil dominicana, con agencias internacionales e instituciones gubernamentales sobre temas relacionados al género y a los derechos de las mujeres. Con el objeto de dar seguimiento a estos encuentros y seguir propiciando y facilitando este espacio de debate, el INSTRAW prevé una serie de encuentros para el periodo junio-diciembre 2005 en torno a estas cuestiones emergentes identificadas durante la revisión de Beijing, que consideramos interesantes para ampliar el debate de la sociedad civil dominicana y para profundizar la interacción entre ella y el sistema de las Naciones Unidas. Estas son, entre otras: mujeres y diversidad sexual; mujeres y migraciones; mujeres y desarrollo tecnológico (en concreto, las TICs); mujeres y discapacidad; y mujeres y juventudes, el tema que se aborda en esta publicación.

Dentro de todos esos temas, buscamos transversalizar cuestiones fundamentales, como son el género, el VIH/SIDA, la etnia, la pobreza y, por supuesto, la edad. En este primer encuentro, uno de los objetivos fundamentales era destacar la importancia de integrar la perspectiva de las juventudes en nuestro trabajo para poder abordar las necesidades diferenciadas de la gente joven.

Esta publicación surge como resultado del primero de estos encuentros con la sociedad civil, agencias internacionales e instituciones gubernamentales, celebrado en la sede del INSTRAW el pasado 21 de junio. En este primer número, incluimos las ponencias y otros materiales informativos sobre el tema de género y juventudes. Tras cada encuentro, lanzaremos una nueva publicación, para compartir estas reflexiones con las organizaciones e instituciones que trabajan temas de género.

La revisión de la Plataforma de Beijing ha mostrado que las mujeres jóvenes comparten características, demandas y necesidades específicas. Como las propias mujeres jóvenes de América Latina señalaban de cara a Beijing +10, las mujeres jóvenes necesitan, entre otros:

- Espacios y mecanismos que garanticen la participación de las mujeres jóvenes en la toma de decisiones.



- Reconocimiento de la violencia ejercida específicamente contra las mujeres jóvenes.

- Reconocimiento de las mujeres jóvenes como sujetas de derechos sexuales y de derechos reproductivos.

- Visibilidad dentro de la pandemia del VIH/SIDA de las mujeres jóvenes como sujetas particularmente vulnerables a la infección debido a su edad, situación económica, racial, étnica y de género.

Este primer encuentro también quería destacar, más allá de las especificidades, los contextos y realidades distintas que viven las mujeres jóvenes diversas y reconocer su potencial y propuestas para construir un mundo más igualitario y equitativo.

La agenda del encuentro, cuyas ponencias se sintetizan en esta publicación, abrió con las presentaciones de:

- **Jeannette Tineo**, de Family Care Internacional, sobre el cruce entre los enfoques de género y generacionales;

- **Ingrid Luciano Sánchez y Thairy Tiburcio Veloz**, del Movimiento Sin Aula, sobre la situación de las mujeres jóvenes dominicanas; y finalmente

- **Bethania Betances**, de Margaret Sanger Center Internacional, con una mirada hacia el futuro en relación al trabajo con jóvenes y, específicamente, con mujeres jóvenes en República Dominicana.

Tras las ponencias, hubo un turno de palabras entre el público para compartir algunas experiencias desde el trabajo con jóvenes, facilitado por **Jonathan Pérez**, del programa con jóvenes de PROFAMILIA. Para finalizar, tuvo lugar un debate abierto entre participantes y panelistas.

En nombre del INSTRAW, queremos destacar que el encuentro del pasado 21 de junio no hubiera sido posible sin la colaboración y trabajo de diferentes personas jóvenes que coordinaron la agenda y la metodología del mismo. Les agradecemos su disponibilidad permanente y les invitamos a seguir trabajando conjuntamente.



## Declaración de las mujeres jóvenes de AL y el Caribe para Beijing+10

# Las jóvenes, por los derechos de las mujeres

Una vez más, nos encontramos las mujeres jóvenes de América Latina y el Caribe en un momento oportuno para reflexionar y discutir sobre el concepto de juventud, discusión que ha tenido lugar en los pasillos, los almuerzos, los hoteles, los taxis, el metro, el caucus. Discusión que, a pesar de las barreras como el idioma y el cansancio, siempre coincidió en que no queremos hablar de juventud, porque preferimos hablar de juventudes.

Juventudes, porque entendemos que juventud y género son conceptos socialmente construidos, que tienen tiempo, espacio y contexto.

Juventudes, porque pertenecemos a contextos y realidades distintas que nos hacen jóvenes blancas, jóvenes negras, jóvenes indígenas, jóvenes mestizas, jóvenes heterosexuales, jóvenes bisexuales, jóvenes lesbianas, jóvenes rurales, urbanas, migrantes, campesinas, obreras, estudiantes, profesionales, madres e hijas.

En este contexto de diversidad, tenemos características que nos hacen unir nuestros trabajos y nuestras vidas en busca del mundo que queremos. Somos mujeres jóvenes críticas que no nos conformamos con el mundo que nos han construido, un mundo capitalista, androcéntrico, heterosexual, racista, discriminatorio y bélico.

Somos mujeres jóvenes, parte de una generación que nacimos y crecimos en un mundo alternativo construido por otras mujeres que no quisieron seguir siendo sujetas invisibilizadas y pasivas. Un mundo donde las relaciones de poder y las relaciones de género son distintas de las que enfrentaban aquellas mujeres reflexivas, valientes, propositivas y transgresoras.

Somos mujeres jóvenes también reflexivas, valientes, propositivas y transgresoras que reconocemos que el trabajo realizado por las feministas y las mujeres nos brindó este mundo alternativo, pero aún desigual. Al tener conciencia de que todavía hay mucho por hacer, trabajamos porque creemos que el futuro que soñamos debe parecerse al presente que construimos.

Somos mujeres jóvenes que creemos firmemente que, para superar la pobreza y alcanzar el desarrollo en América Latina y el Caribe, se deben dar las condiciones que garanticen el ejercicio pleno de la libertad, la autonomía y la igualdad en la diversidad.

Por eso estamos aquí, reafirmando los compromisos asumidos por nuestros gobiernos en la Plataforma de Acción de Beijing y Beijing+5; así como la Plataforma de Acción de El Cairo y Cairo+5; la Convención para la Eliminación de Todas las Formas

de Discriminación contra la Mujer; la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer; y el Plan de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas de Intolerancia.

Si bien ha habido avances en el respeto y garantía de los derechos humanos de las mujeres en general, hoy y aquí queremos visibilizar que las mujeres jóvenes tenemos características, demandas y necesidades específicas, y por tanto, exigimos a los gobiernos:

- Condiciones habilitantes para el desarrollo de las mujeres jóvenes tales como: seguridad social, vivienda digna, empleo formal, recursos productivos, económicos y servicios financieros, seguridad alimentaria y servicios de salud, entre otros.

- Espacios y mecanismos que garanticen la participación de las mujeres jóvenes en la toma de decisiones y en las estructuras de poder a todos los niveles y en todos los foros de la sociedad, privados y públicos, incluidas las esferas intergubernamental, gubernamental y no gubernamental.

- Educación universal, laica y gratuita, así como el acceso a las tecnologías de información y comunicación. La garantía de que la información tenga perspectiva de género, libre de connotaciones de ejercicio de poder y de imágenes estereotipadas de los roles sociales y culturales atribuidos a los géneros, las razas y las etnias.

- Reconocimiento de la violencia ejercida contra las mujeres jóvenes como un tipo específico de violencia y el diseño y la implementación de planes y programas para prevenir y atender la violencia vivida por nosotras, en donde se tome en cuenta la relación existente entre pobreza, género, raza, etnia y violencia.

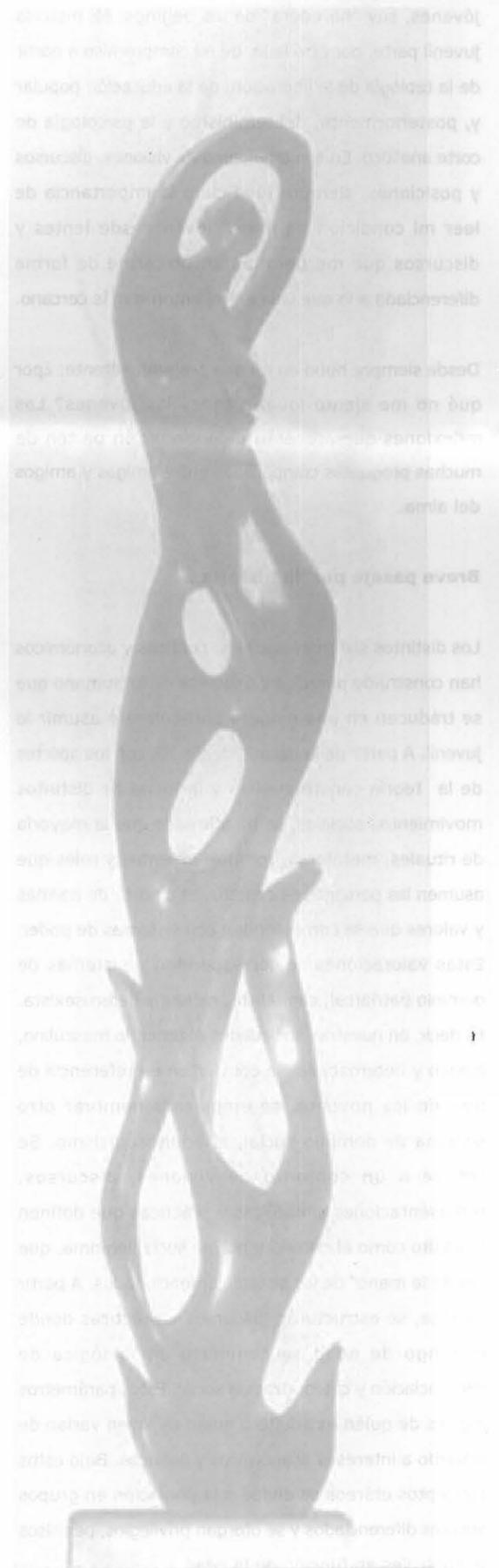
- Reconocimiento de las mujeres jóvenes como sujetas de derechos sexuales y de derechos reproductivos. Por tanto, es necesario que se garantice el ejercicio de la libertad, la autonomía, la privacidad y la confidencialidad relacionados con la sexualidad y la reproducción. Estos derechos deben ejercerse en un ambiente libre de coerción, violencia y discriminación.

- Visibilidad dentro de la pandemia del VIH/SIDA de las mujeres jóvenes como sujetas particularmente vulnerables a la infección debido a su situación etaria, económica, racial, étnica y de género. Es necesario formular y ejecutar programas específicos

de prevención, atención y tratamiento dirigidos a mujeres jóvenes, en un marco de derechos sexuales y reproductivos.

Exigimos a los gobiernos aquí presentes que no nos hagan esperar diez años más para estar sentadas en sus lugares y tomar la decisión correcta.

**IX Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, celebrada en México, del 10 al 12 de junio de 2004.**



# Paradigmas en la aproximación género-generacional de las realidades juveniles

Por **Jeannette Tineo** / Family Care Internacional-RD.

Antes de iniciar quiero presentarme -ya que muchos de los planteamientos que presento los he reflexionado a partir de mi condición de joven o más recientemente, en los límites de lo asignado joven- como feminista de la generación de los 90, santiaguera y psicóloga.

Nací en septiembre del 1973, un tiempo convulso marcado por dictaduras y revoluciones. Guardo en mí esa memoria latente e inconsciente que me persigue recordándome las apuestas y sueños. Me tocó la entrada a un tipo de feminismo caracterizado por la institucionalidad y mediatizado por las agendas internacionales de cooperación. Como muchas otras jóvenes, soy "heredera" de los beijings. Mi historia juvenil parte, por otro lado, de mi compromiso a partir de la teología de la liberación, de la educación popular y, posteriormente, del feminismo y la psicología de corte analítico. En esa amalgama de visiones, discursos y posiciones, siempre tuve claro la importancia de leer mi condición de mujer joven desde lentes y discursos que me permitieran ubicarme de forma diferenciada a lo que veía en mi entorno más cercano.

Desde siempre hubo en mí una pregunta latente: ¿por qué no me siento igual a todas las jóvenes? Las reflexiones que presento a continuación parten de muchas preguntas compartidas entre amigas y amigos del alma.

## Breve pasaje por la historia...

Los distintos sistemas sociales, políticos y económicos han construido paradigmas acerca de lo humano que se traducen en una manera particular de asumir lo juvenil. A partir de la década de los 70, con los aportes de la teoría constructivista y la lucha de distintos movimientos sociales, se ha afirmado que la mayoría de rituales, metáforas, comportamientos y roles que asumen las personas se construyen a partir de normas y valores que se corresponden con sistemas de poder. Estas valoraciones se corresponden a sistemas de dominio patriarcal, capitalista, racista y heterosexista. Es decir, en nuestras sociedades el tener, lo masculino, blanco y heterosexual se convierten en referencia de Ser. En los noventa, se empieza a nombrar otro sistema de dominio social, el adultocentrismo. Se refiere a un conjunto de visiones, discursos, representaciones simbólicas y prácticas que definen lo adulto como el criterio y norma social legítima, que "va de la mano" de los sistemas mencionados. A partir de éste, se estructuran discursos y prácticas donde el rango de edad se convierte en la lógica de diferenciación y categorización social. Estos parámetros legales de quién es adulto o quién es joven varían de acuerdo a intereses económicos y políticos. Bajo estos conceptos etéreos se divide a la población en grupos sociales diferenciados y se otorgan privilegios, permisos o controles en función de la edad.



El concepto juventud está condicionado por formas de pensamiento propios de la modernidad cartesiana, a partir de la cual las ideas se construyen en oposición y de forma dualista y binaria. Esto se traduce en una forma particular de mirar la realidad en la que algo existe en contraposición de algo. Por ejemplo, lo considerado "bueno" versus "lo malo"; "lo bello" sobre "lo feo"; "lo anormal" vs. "lo normal"; "lo blanco" en oposición a "lo negro"; "lo bajo" en función de "lo alto"; "lo masculino" contrario a "lo femenino"; "lo adulto" sobre "lo joven"; y así con todo lo que existe a nuestro alrededor.

Basándose en estos criterios, se establecen teorías en las que se coloca a la gente joven como carentes de madurez, experiencia y responsabilidad para Ser y Hacer. Por tanto, no se les considera sujetos/as. Se naturaliza/biologiza lo juvenil y no se visualiza lo diverso y cambiante de las realidades juveniles en función de: género, clase social, nacionalidad, raza/color de piel, ubicación geográfica, opción sexual, condición serológica, discapacidad, entre otras condicionantes. Lo juvenil se considera "inmaduro" y "sin experiencia", porque no proviene del mundo adulto. Se asume que a más edad, más experiencia, sin tomar en cuenta que lo cotidiano marca las experiencias.

La experiencia y la madurez no son un proceso acumulativo per se por los años, sino por las condiciones concretas-materiales de la vida. Son las situaciones, el aquí y el ahora las que determinan a las personas. Por tanto, en sociedades empobrecidas como la nuestra el concepto juventud es muy limitado y no da cuenta de las diversas condiciones que determinan el ser joven. Entender lo juvenil desde esta mirada socio-histórica es importante y es un nuevo paradigma que permite entender que la

ubicación social, las interrelaciones y la participación social de las y los jóvenes están mediatizadas por sus contextos no por su edad.

## Repercusiones de la historia adultocéntrica

El adultocentrismo tiene distintas repercusiones en los ámbitos macro y microsistémico. Se expresa a nivel institucional, interpersonal e interno; y afecta las dimensiones colectivas y subjetivas de cómo se elaboran las identidades juveniles. Por tanto, este modelo genera distintas consecuencias: homogenización, parcialización, estigma, idealización de lo juvenil, etc. A continuación, se detalla cómo estos discursos afectan tres ámbitos importantes de las realidades juveniles: las sexualidades, las políticas y la participación social.

### Efecto en las sexualidades juveniles

Las sexualidades juveniles se construyen en medio de discursos y mensajes ambivalentes, castrantes, represivos y mercantilistas (sólo por dar algunos calificativos). Es una sexualidad que, para el caso de las jóvenes, se deshace en silencios, miedos y vergüenzas. Las sexualidades de la gente joven, en nuestros contextos, aparecen como el "cuco", el cual hay que controlar y temer. Por tanto, se despliegan enfoques, estrategias y metodologías que, lejos de favorecer, la conversa sobre los múltiples necesidades, y deseos sexuales; se refuerza el discurso del miedo, peligro, por tanto, del control. Apenas existen grupos donde se refuerzan otras voces, acerca de los cuerpos como territorio autónomo y propio.

### Efectos en la elaboración de políticas y programas para jóvenes

Las políticas públicas a favor de las y los jóvenes empiezan a desplegarse en la región a partir de la década del 70. Para el caso de la República Dominicana, en los 80 y, más concretamente, en los 90 se fijan instancias, mecanismos y planes específicos a favor de este grupo poblacional. La principal motivación para la elaboración de dichas políticas es la creciente y numerosa presencia de las y los jóvenes en el continente, representando cerca del 50% de la población.

Los principales paradigmas de las primeras décadas de dichas políticas estuvieron centrados en la idea de que lo juvenil es un periodo de transición a la adultez, es decir, como una etapa de preparación. Las y los jóvenes, bajo este esquema, son sujetos pasivos/as en la definición de dichos programas. Otro paradigma existente es lo juvenil como riesgo, como problema para la sociedad. En los noventa,

por las propias presiones de colectivos juveniles y otros actores, empieza a aparecer otras visiones. Se ubica lo juvenil como etapa de crecimiento y desarrollo social. Estas políticas son ampliamente apoyadas por conferencias y acuerdos internacionales (CAIRO, Programa de Acción Mundial para las y los Jóvenes, las iniciativas de la OIJ, etc.). Las acciones, bajo este paradigma, se articulan intersectorialmente; se incluye a las y los jóvenes como sujetos explícitos de derechos políticos, civiles, culturales, sociales y económicos. Son programas, por lo regular, integrales, participativos, que promueven la extensión de alianzas.

Para el caso de nuestro país, una mirada crítica de la realidad de programas y proyectos que se implementan a favor de la gente joven permite constatar que la mayoría de programas de las organizaciones no apunta a un verdadero empoderamiento; las y los jóvenes sólo ejecutan programas; no existen dentro de los grupos mixtos abordajes especiales a las realidades de las mujeres jóvenes; y que el criterio de diversidad, creatividad y espontaneidad es limitado por esquemas adultistas/patriarcales en los propios colectivos juveniles; entre otros.

#### Barreras adultocéntricas para la participación juvenil

La participación es un factor clave que se refiere a cómo se generan/crean espacios, situaciones y condiciones que contribuyan a las y los sin voz expresar sus sentires. La participación no se refiere a ir a eventos, reuniones o conferencias; la participación es un complejo proceso donde interviene el reconocimiento y empoderamiento personal y colectivo. Especialmente de las mujeres jóvenes, pues son quienes confrontan mayores dificultades para participar en los mecanismos formales e informales de la participación social.

El deseo de participación de las y los jóvenes pasa, por lo concreto, por experiencias específicas, más que por idealizaciones abstractas; pasa por reconocer lo cotidiano; entonces más que apatía juvenil lo que existe es una verdadera resistencia o antipatía a participar en modelos que dejan pocos espacios a la movilidad desde las miradas y sentires diferentes.

#### ¿A qué estamos apostando? Una propuesta de construcción de la perspectiva genero-generacional.

La perspectiva juvenil, junto a la perspectiva de género, es un "lente" que permitirá analizar y ubicar qué pasa con los mundos juveniles. Alpizar (2003) afirma que esta perspectiva es un marco teórico y metodológico que orienta la promoción y acción social de los grupos juveniles tomando en cuenta sus diversidades y especificidades, en tanto jóvenes. Desde esta perspectiva se asume que no hay juventud como categoría hegemónica sino juventudes, enfatizando las diversas maneras de ser joven que existen en la realidad. En este sentido, se asume "lo juvenil" como las producciones cotidianas, culturales

y contraculturales que desarrollan los colectivos juveniles, en oposición o asimilación con los modelos hegemónicos socialmente establecidos. Incluye el empoderamiento a nivel personal, en el entorno cercano y en la sociedad. Es decir, implica lo personal, económico, cultural, político y sexual. Implica la sexualidad en asuntos como el control en las relaciones, la capacidad de negociar con la pareja, autonomía sexual, autoestima, etc.

Para las y los jóvenes supone revalorizar las propias producciones, no desde lo socialmente aprendido, sino desde las visiones que apuntan al cambio en relaciones de género-generacionales e intergeneracionales. Significa apuntar a diálogos entre las generaciones, asumir las crisis y los "mal llamados" conflictos generacionales como necesarias en tanto que evidencia las contradicciones propias de la sociedad. Esta perspectiva supone potenciar a las jóvenes para que encuentren y vindiquen su historia en tanto mujeres y en tanto jóvenes. Es cruzar las realidades de género, edades, clases, opciones sexuales, gustos, estéticas, lenguajes, músicas... y permitir nuevos modos de expresarse desde su propio cuerpo.

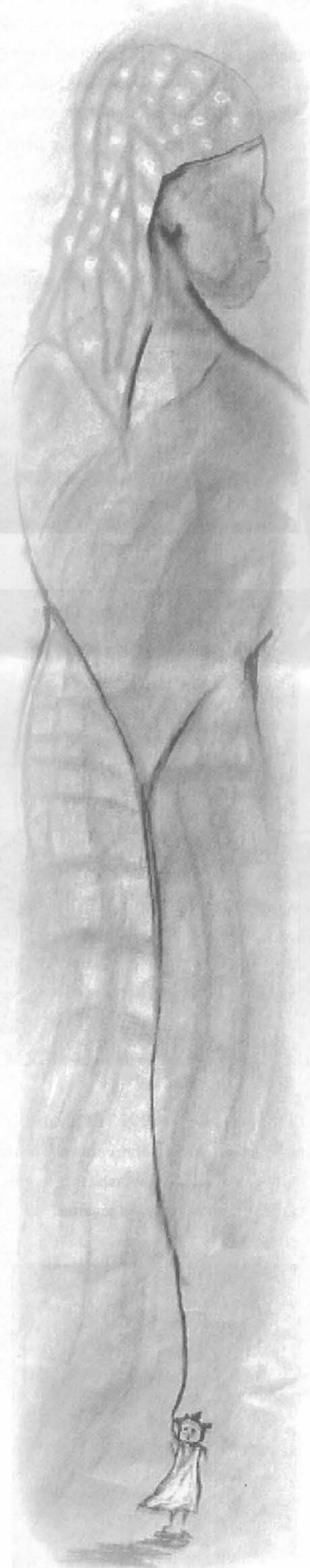
Según Marcela Lagarde\*, "la juventud, para las mujeres, es una etapa muy compleja de vida, porque hay muchas convocatorias, tradicionales y modernas, todas al mismo tiempo". La autora plantea el hecho de que lo juvenil se exalta en las mujeres, por tanto, es un valor que se convierte en razón y deber Ser. Según Lagarde, otro elemento importante es cómo las jóvenes han interiorizado su género. Señala que, por un lado, la joven "es supervalorada en tanto joven-edad pero al mismo tiempo inferiorizada porque no tiene autoridad, no tiene legitimidad, reconocimiento en la toma de decisiones y en sus habilidades".

Por otro lado, nuestras experiencias afectivas están entrecruzadas con realidades neoliberales, de libre comercio, de ciberespacio, donde el sujeto, el ser, se pierde para dar paso a la incertidumbre, miedo, al momento y lo concreto. Todos esos son escenarios de nuevas vindicaciones que deberían releerse para que la gente joven se sienta convocada y pueda, desde la piel, apostar y reelaborar las utopías.

Significa que el género debe hacerse sensible a lo juvenil y lo juvenil al género. Se trata de construir esquemas reflexivos y prácticos que permitan cuestionar nuestro mundo afectivo, comunitario, grupal, interpersonal, económico y sexual a partir del lente feminista y juvenil.

Observar cómo las generaciones incorporan el género, cómo lo recrean, cómo los mandatos adultocéntricos varían según el sexo, según la generación. Es ver que en nuestro mundo ocurren cambios globales y pequeños que influyen es cómo las generaciones y los géneros se relacionan e interconectan. Significa, en lo concreto, abrir nuevas preguntas a cómo hacemos, sentimos y vivimos en lo cotidiano nuestro SER, Hacer y Decir, desde lo creativo, diverso y cambiante de los mundos, asumiendo las intenciones según las generaciones.

La perspectiva género-generacional no busca victimizar a la gente joven y culpar a las y los adultos. Busca, más bien, "entender", acercarse al mundo desde una mirada amplia que abarque dimensiones históricas, económicas, culturales y sexuales. Implica reenfoque las acciones juveniles, revisar nuestras prácticas y discursos y, sobre todo, quiere comprometernos, acercarnos más con los mundos juveniles sin estigmas que limiten la mirada.



(\*) Entrevista ofrecida a Gabriela Cob y Fernando Francia, en el Instituto de la Mujer. Costa Rica. Fuente internet: <http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/>

# Paradigmas en la aproximación género-generacional de las realidades juveniles

Por **Jeannette Tineo** / Family Care Internacional-RD.

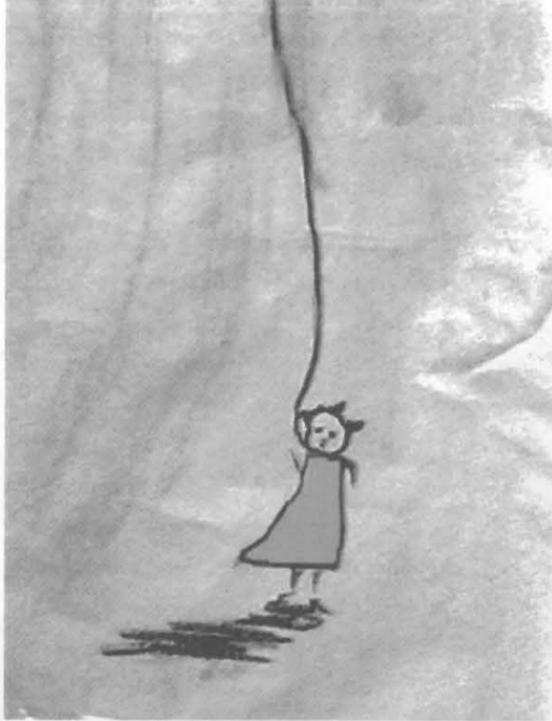
Antes de iniciar quiero presentarme -ya que muchos de los planteamientos que presento los he reflexionado a partir de mi condición de joven o más recientemente, en los límites de lo asignado joven- como feminista de la generación de los 90, santiaguera y psicóloga.

Nací en septiembre del 1973, un tiempo convulso marcado por dictaduras y revoluciones. Guardo en mí esa memoria latente e inconsciente que me persigue recordándome las apuestas y sueños. Me tocó la entrada a un tipo de feminismo caracterizado por la institucionalidad y mediatizado por las agendas internacionales de cooperación. Como muchas otras jóvenes, soy "heredera" de los beijings. Mi historia juvenil parte, por otro lado, de mi compromiso a partir de la teología de la liberación, de la educación popular y, posteriormente, del feminismo y la psicología de corte analítico. En esa amalgama de visiones, discursos y posiciones, siempre tuve claro la importancia de leer mi condición de mujer joven desde lentes y discursos que me permitieran ubicarme de forma diferenciada a lo que veía en mi entorno más cercano.

Desde siempre hubo en mí una pregunta latente: ¿por qué no me siento igual a todas las jóvenes? Las reflexiones que presento a continuación parten de muchas preguntas compartidas entre amigas y amigos del alma.

## Breve pasaje por la historia...

Los distintos sistemas sociales, políticos y económicos han construido paradigmas acerca de lo humano que se traducen en una manera particular de asumir lo juvenil. A partir de la década de los 70, con los aportes de la teoría constructivista y la lucha de distintos movimientos sociales, se ha afirmado que la mayoría de rituales, metáforas, comportamientos y roles que asumen las personas se construyen a partir de normas y valores que se corresponden con sistemas de poder. Estas valoraciones se corresponden a sistemas de dominio patriarcal, capitalista, racista y heterosexista. Es decir, en nuestras sociedades el tener, lo masculino, blanco y heterosexual se convierten en referencia de Ser. En los noventa, se empieza a nombrar otro sistema de dominio social, el adultocentrismo. Se refiere a un conjunto de visiones, discursos, representaciones simbólicas y prácticas que definen lo adulto como el criterio y norma social legítima, que "va de la mano" de los sistemas mencionados. A partir de éste, se estructuran discursos y prácticas donde el rango de edad se convierte en la lógica de diferenciación y categorización social. Estos parámetros legales de quién es adulto o quién es joven varían de acuerdo a intereses económicos y políticos. Bajo estos conceptos etéreos se divide a la población en grupos sociales diferenciados y se otorgan privilegios, permisos o controles en función de la edad.



El concepto juventud está condicionado por formas de pensamiento propios de la modernidad cartesiana, a partir de la cual las ideas se construyen en oposición y de forma dualista y binaria. Esto se traduce en una forma particular de mirar la realidad en la que algo existe en contraposición de algo. Por ejemplo, lo considerado "bueno" versus "lo malo"; "lo bello" sobre "lo feo"; "lo anormal" vs. "lo normal"; "lo blanco" en oposición a "lo negro"; "lo bajo" en función de "lo alto"; "lo masculino" contrario a "lo femenino"; "lo adulto" sobre "lo joven"; y así con todo lo que existe a nuestro alrededor.

Basándose en estos criterios, se establecen teorías en las que se coloca a la gente joven como carentes de madurez, experiencia y responsabilidad para Ser y Hacer. Por tanto, no se les considera sujetos/as. Se naturaliza/biologiza lo juvenil y no se visualiza lo diverso y cambiante de las realidades juveniles en función de: género, clase social, nacionalidad, raza/color de piel, ubicación geográfica, opción sexual, condición serológica, discapacidad, entre otras condicionantes. Lo juvenil se considera "inmaduro" y "sin experiencia", porque no proviene del mundo adulto. Se asume que a más edad, más experiencia, sin tomar en cuenta que lo cotidiano marca las experiencias.

La experiencia y la madurez no son un proceso acumulativo per se por los años, sino por las condiciones concretas-materiales de la vida. Son las situaciones, el aquí y el ahora las que determinan a las personas. Por tanto, en sociedades empobrecidas como la nuestra el concepto juventud es muy limitado y no da cuenta de las diversas condiciones que determinan el ser joven. Entender lo juvenil desde esta mirada socio-histórica es importante y es un nuevo paradigma que permite entender que la

ubicación social, las interrelaciones y la participación social de las y los jóvenes están mediatizadas por sus contextos no por su edad.

## Repercusiones de la historia adultocéntrica

El adultocentrismo tiene distintas repercusiones en los ámbitos macro y microsistémico. Se expresa a nivel institucional, interpersonal e interno; y afecta las dimensiones colectivas y subjetivas de cómo se elaboran las identidades juveniles. Por tanto, este modelo genera distintas consecuencias: homogenización, parcialización, estigma, idealización de lo juvenil, etc. A continuación, se detalla cómo estos discursos afectan tres ámbitos importantes de las realidades juveniles: las sexualidades, las políticas y la participación social.

### Efecto en las sexualidades juveniles

Las sexualidades juveniles se construyen en medio de discursos y mensajes ambivalentes, castrantes, represivos y mercantilistas (sólo por dar algunos calificativos). Es una sexualidad que, para el caso de las jóvenes, se deshace en silencios, miedos y vergüenzas. Las sexualidades de la gente joven, en nuestros contextos, aparecen como el "cuco", el cual hay que controlar y temer. Por tanto, se despliegan enfoques, estrategias y metodologías que, lejos de favorecer, la conversa sobre los múltiples necesidades, y deseos sexuales; se refuerza el discurso del miedo, peligro, por tanto, del control. Apenas existen grupos donde se refuerzan otras voces, acerca de los cuerpos como territorio autónomo y propio.

### Efectos en la elaboración de políticas y programas para jóvenes

Las políticas públicas a favor de las y los jóvenes empiezan a desplegarse en la región a partir de la década del 70. Para el caso de la República Dominicana, en los 80 y, más concretamente, en los 90 se fijan instancias, mecanismos y planes específicos a favor de este grupo poblacional. La principal motivación para la elaboración de dichas políticas es la creciente y numerosa presencia de las y los jóvenes en el continente, representando cerca del 50% de la población.

Los principales paradigmas de las primeras décadas de dichas políticas estuvieron centrados en la idea de que lo juvenil es un periodo de transición a la adultez, es decir, como una etapa de preparación. Las y los jóvenes, bajo este esquema, son sujetos pasivos/as en la definición de dichos programas. Otro paradigma existente es lo juvenil como riesgo, como problema para la sociedad. En los noventa,

por las propias presiones de colectivos juveniles y otros actores, empieza a aparecer otras visiones. Se ubica lo juvenil como etapa de crecimiento y desarrollo social. Estas políticas son ampliamente apoyadas por conferencias y acuerdos internacionales (CAIRO, Programa de Acción Mundial para las y los Jóvenes, las iniciativas de la OIJ, etc.). Las acciones, bajo este paradigma, se articulan intersectorialmente; se incluye a las y los jóvenes como sujetos explícitos de derechos políticos, civiles, culturales, sociales y económicos. Son programas, por lo regular, integrales, participativos, que promueven la extensión de alianzas.

Para el caso de nuestro país, una mirada crítica de la realidad de programas y proyectos que se implementan a favor de la gente joven permite constatar que la mayoría de programas de las organizaciones no apunta a un verdadero empoderamiento; las y los jóvenes sólo ejecutan programas; no existen dentro de los grupos mixtos abordajes especiales a las realidades de las mujeres jóvenes; y que el criterio de diversidad, creatividad y espontaneidad es limitado por esquemas adultistas/patriarcales en los propios colectivos juveniles; entre otros.

#### Barreras adultocéntricas para la participación juvenil

La participación es un factor clave que se refiere a cómo se generan/crean espacios, situaciones y condiciones que contribuyan a las y los sin voz expresar sus sentires. La participación no se refiere a ir a eventos, reuniones o conferencias; la participación es un complejo proceso donde interviene el reconocimiento y empoderamiento personal y colectivo. Especialmente de las mujeres jóvenes, pues son quienes confrontan mayores dificultades para participar en los mecanismos formales e informales de la participación social.

El deseo de participación de las y los jóvenes pasa, por lo concreto, por experiencias específicas, más que por idealizaciones abstractas; pasa por reconocer lo cotidiano; entonces más que apatía juvenil lo que existe es una verdadera resistencia o antipatía a participar en modelos que dejan pocos espacios a la movilidad desde las miradas y sentires diferentes.

#### ¿A qué estamos apostando? Una propuesta de construcción de la perspectiva genero-generacional.

La perspectiva juvenil, junto a la perspectiva de género, es un "lente" que permitirá analizar y ubicar qué pasa con los mundos juveniles. Alpizar (2003) afirma que esta perspectiva es un marco teórico y metodológico que orienta la promoción y acción social de los grupos juveniles tomando en cuenta sus diversidades y especificidades, en tanto jóvenes. Desde esta perspectiva se asume que no hay juventud como categoría hegemónica sino juventudes, enfatizando las diversas maneras de ser joven que existen en la realidad. En este sentido, se asume "lo juvenil" como las producciones cotidianas, culturales

y contraculturales que desarrollan los colectivos juveniles, en oposición o asimilación con los modelos hegemónicos socialmente establecidos. Incluye el empoderamiento a nivel personal, en el entorno cercano y en la sociedad. Es decir, implica lo personal, económico, cultural, político y sexual. Implica la sexualidad en asuntos como el control en las relaciones, la capacidad de negociar con la pareja, autonomía sexual, autoestima, etc.

Para las y los jóvenes supone revalorizar las propias producciones, no desde lo socialmente aprendido, sino desde las visiones que apuntan al cambio en relaciones de género-generacionales e intergeneracionales. Significa apuntar a diálogos entre las generaciones, asumir las crisis y los "mal llamados" conflictos generacionales como necesarias en tanto que evidencia las contradicciones propias de la sociedad. Esta perspectiva supone potenciar a las jóvenes para que encuentren y vindiquen su historia en tanto mujeres y en tanto jóvenes. Es cruzar las realidades de género, edades, clases, opciones sexuales, gustos, estéticas, lenguajes, músicas... y permitir nuevos modos de expresarse desde su propio cuerpo.

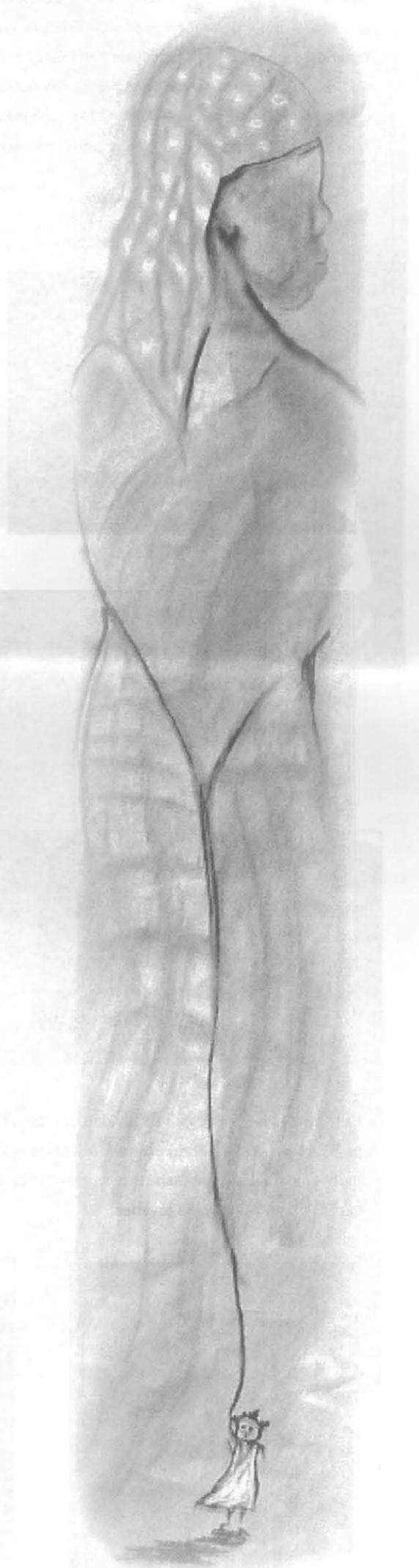
Según Marcela Lagarde\*, "la juventud, para las mujeres, es una etapa muy compleja de vida, porque hay muchas convocatorias, tradicionales y modernas, todas al mismo tiempo". La autora plantea el hecho de que lo juvenil se exalta en las mujeres, por tanto, es un valor que se convierte en razón y deber Ser. Según Lagarde, otro elemento importante es cómo las jóvenes han interiorizado su género. Señala que, por un lado, la joven "es supervalorada en tanto joven-edad pero al mismo tiempo inferiorizada porque no tiene autoridad, no tiene legitimidad, reconocimiento en la toma de decisiones y en sus habilidades".

Por otro lado, nuestras experiencias afectivas están entrecruzadas con realidades neoliberales, de libre comercio, de ciberespacio, donde el sujeto, el ser, se pierde para dar paso a la incertidumbre, miedo, al momento y lo concreto. Todos esos son escenarios de nuevas vindicaciones que deberían releerse para que la gente joven se sienta convocada y pueda, desde la piel, apostar y reelaborar las utopías.

Significa que el género debe hacerse sensible a lo juvenil y lo juvenil al género. Se trata de construir esquemas reflexivos y prácticos que permitan cuestionar nuestro mundo afectivo, comunitario, grupal, interpersonal, económico y sexual a partir del lente feminista y juvenil.

Observar cómo las generaciones incorporan el género, cómo lo recrean, cómo los mandatos adultocéntricos varían según el sexo, según la generación. Es ver que en nuestro mundo ocurren cambios globales y pequeños que influyen es cómo las generaciones y los géneros se relacionan e interconectan. Significa, en lo concreto, abrir nuevas preguntas a cómo hacemos, sentimos y vivimos en lo cotidiano nuestro SER, Hacer y Decir, desde lo creativo, diverso y cambiante de los mundos, asumiendo las intenciones según las generaciones.

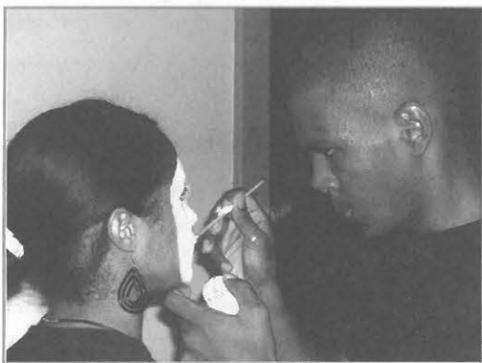
La perspectiva género-generacional no busca victimizar a la gente joven y culpar a las y los adultos. Busca, más bien, "entender", acercarse al mundo desde una mirada amplia que abarque dimensiones históricas, económicas, culturales y sexuales. Implica reenfocar las acciones juveniles, revisar nuestras prácticas y discursos y, sobre todo, quiere comprometernos, acercarnos más con los mundos juveniles sin estigmas que limiten la mirada.



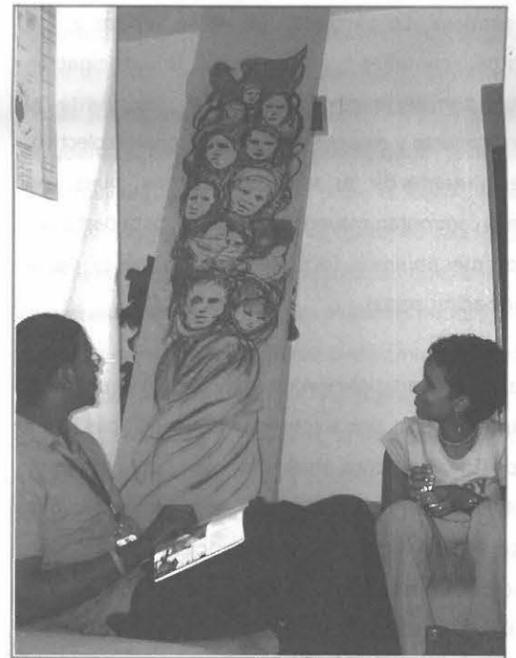
(\*) Entrevista ofrecida a Gabriela Cob y Fernando Francia, en el Instituto de la Mujer. Costa Rica. Fuente internet: <http://www.cosmovisiones.com/habitacionpropia/>

# El encuentro

Desde el inicio, diferentes grupos de jóvenes del país colaboraron con el INSTRAW en la preparación del evento. Entre estos grupos cabe destacar el Movimiento Sin Aula, Germinando Ideas, Indajoven y miembros del programa con jóvenes de PROFAMILIA, además del Grupo Teatro Joven, vinculado a esta organización. Jeannette Tineo, de Family Care Internacional; Yaneris González, de la agencia alemana GTZ; Paloma Rivera, integrante de Germinando Ideas y del Movimiento Sin Aula; Gary, Jonathan Pérez y Fiordaliza Alcántara, de PROFAMILIA; José Pacheco y Luis, del Grupo Teatro Joven, entre otros, también fueron protagonistas de este evento.



Durante las primeras reuniones, se fue definiendo la agenda y las o los posibles ponentes para cada uno de los temas que se querían tratar en la misma. Además de las tres presentaciones acordadas, se vio la importancia de mostrar otras formas con las que los y las jóvenes en el país han alzado sus voces, han expresado sus reivindicaciones o, simplemente, la forma en la que ellos y ellas mismas se ven o la manera en la que la sociedad les percibe. En este sentido, el **Grupo Teatro Joven**, convertidos sus miembros en **mimos**, recibió a las y los participantes con mensajes escritos sobre los derechos de las y de los jóvenes pero, principalmente, de las mujeres jóvenes.

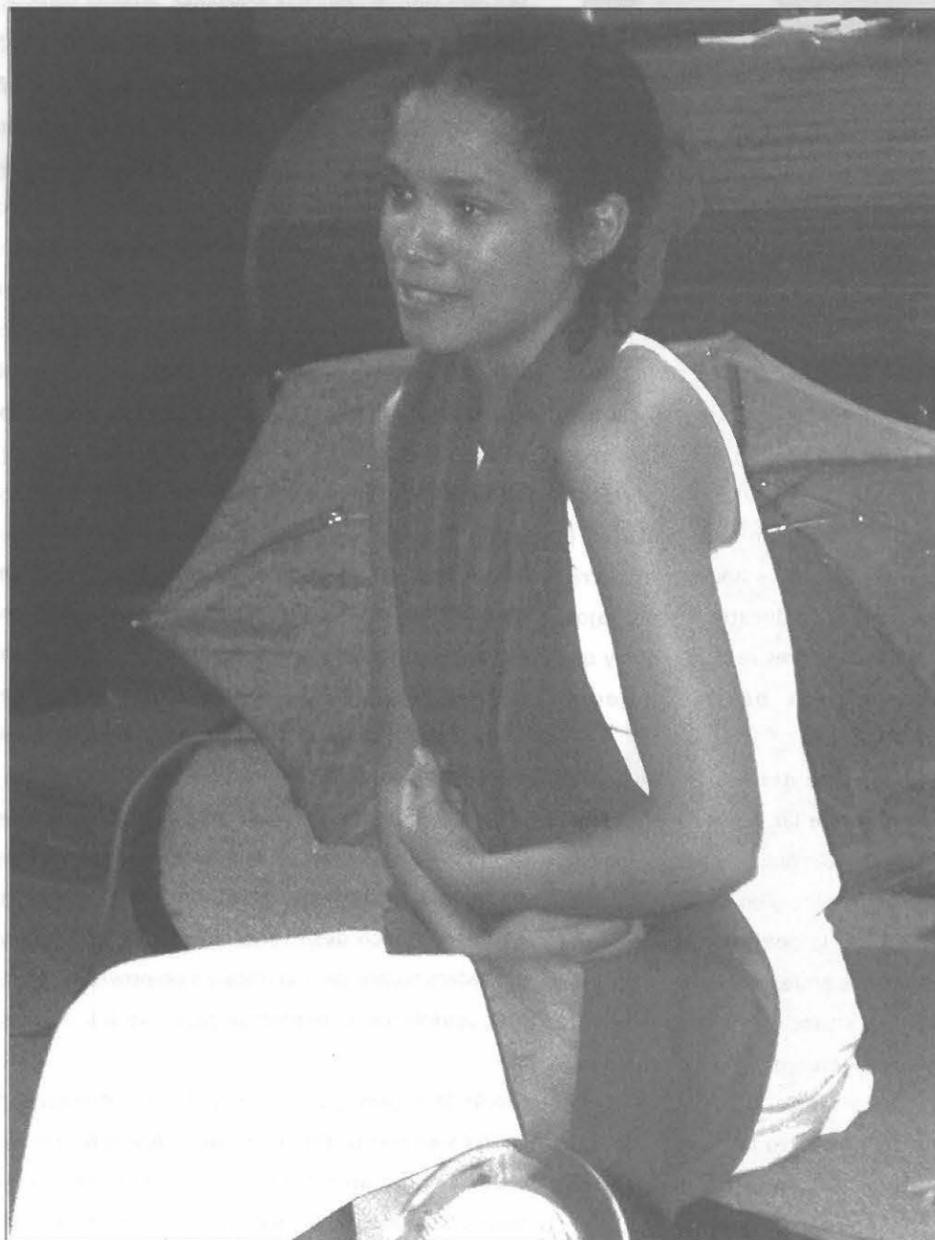


Horas antes del inicio de la actividad, Yaneris, Gary, Omar y Paloma Rivera se juntaron en el INSTRAW para preparar los **murales e ilustraciones** que servirían para dar la bienvenida a los y las asistentes, mostrando la diversidad de voces y de formas de expresión entre los y las jóvenes.



# en imágenes

Antes del inicio de las presentaciones, el público que iba llegando pudo disfrutar de un video en el que la joven, actriz, militante del Movimiento Sin Aula, Ingrid Luciano, representaba un monólogo de su autoría, con fragmentos de textos de Berenice Pacheco y de la obra 'Doña Rosita la Solterona', de Federico García Lorca. Dicho **monólogo** se había presentado en un encuentro del Centro de Estudios de Género el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Ingrid representó dentro de la sala de conferencias del INSTRAW, tras la presentación de su compañera Thairy Tiburcio, este mismo monólogo, 'Hoy soy mujer', con el que capturó la atención de todo el público asistente.



El arte, como herramienta de transformación, debe llevarnos a una profundización en el debate sobre nuestras sociedades y las realidades específicas de las personas que en ellas vivimos; y sobre las desigualdades, que en distintas esferas repercuten de manera diferenciada a unos/as y a otros/as. El arte, como herramienta para visibilizar la diferencia pero también para transformar.

# Realidad de las mujeres jóvenes dominicanas

Por **Thairy Tiburcio e Ingrid Luciano** / Movimiento Sin Aula

Cuando se realizó la primera reunión de coordinación de este encuentro, nos pareció sumamente importante que se creara el espacio para reflexionar y compartir experiencias sobre el tema de mujeres jóvenes entre las distintas organizaciones e instituciones que trabajan el tema de género y juventudes. Desde el Movimiento Sin Aula, tenemos una experiencia de trabajo desde y hacia la juventud que ha ido construyendo nuevas formas de liderazgo posibilitador e integrador, creando estructuras de organización horizontales que fomentan la participación e integración de las diversas generaciones, sexos, nacionalidades y razas. Vemos la necesidad de construir, por una lado, una visión integradora de las diferentes dimensiones de la dominación en nuestra sociedad y, por otro lado, una práctica transformadora que vaya a las raíces de la injusticia. Es decir, una práctica coherente a todos los niveles que logre la transformación desde la cotidianidad hasta los niveles más amplios en los que nos desenvolvemos como colectividad.

Desde el paradigma desde el cual nosotros y nosotras analizamos la realidad, consideramos muy importante poder identificar esas formas de dominación, para así poder interpretarlas, criticarlas y luego transformarlas, sin que sea un cambio de rostro que reproduce de distintas maneras lo que luchamos por cambiar; y además poder dirigir esta lucha como parte de un proyecto colectivo y organizado. Es así que, para hablar de la situación o realidad de las mujeres jóvenes en nuestro país, primeramente necesitamos analizar nuestro punto de partida, ya que consideramos que la realidad nunca es descrita ingenuamente sino desde una ideología determinada. Así vemos nuestro enfoque, que es el enfoque de la dominación.

Vivimos en una cultura de la dominación a muy distintos niveles. Es un poder ideológico cultural que sirve de sustento –junto con el poder militar y político– al sistema económico imperante. Decimos que a través de la historia se han utilizado diversos mecanismos para minar la confianza de los seres humanos entre sí, para que no se unan a construir ese proyecto colectivo de transformación social. Estos mecanismos utilizados son los que permiten que las cosas se mantengan como son. A esto llamamos los pilares de la dominación, que se concretan en:

- Antropocentrismo: la dominación del ser humano sobre la naturaleza.
- Occidentalismo: reconociéndose como la cuna del conocimiento, que niega otras formas del conocer que no provengan de allí.
- Positivismo: la única forma de construir ese conocimiento es a partir del método científico, que define nuestra realidad como procesos lineales.
- También se ha ocupado de justificar la superioridad de una raza sobre las demás;
- Y de la superioridad de unas naciones sobre otras (nacionalismo).

• Adultocentrismo: vemos cómo el ser humano adquiere algún valor mientras esté en una edad capaz de reproducir fuerza de trabajo.

• Androcentrismo, que coloca, no solo al ser humano como centro y ente superior, sino específicamente hombre como centro de todo.

Así vemos que los espacios destinados como femeninos han sido negados o desvalorizados. Actualmente el 62% de la población universitaria son mujeres, creándonos una ilusión de avance ya que antes las mujeres teníamos más limitado el acceso a las universidades y ahora podemos hablar de la feminización de la matrícula como un gran logro, no viendo que a las mujeres se nos exige un mayor grado de especialización para escalar en lo laboral, político y social.

Y el hecho de que actualmente haya más mujeres en las aulas universitarias no quiere decir que las mujeres nos hayamos apropiado de ellas. Muchas mujeres



Thairy Tiburcio

profesionales han cedido al ejercicio de su profesión por tener que priorizar el rol doméstico, el cual está desvalorizado tanto en lo social como en lo económico. Y aquellas mujeres que se han insertado en el trabajo remunerado público están siendo sustituidas en el trabajo doméstico privado de sus hogares por otras mujeres de clases y niveles educativos más bajos, siendo uno de los empleos peores remunerados y que siguen siendo exclusivos de las mujeres.

Por otro lado, es importante destacar que estamos siendo violentadas dentro de las aulas. Una reciente investigación del Movimiento Sin Aula, sobre la percepción y práctica de la violencia de género en las universidades, muestra que el 54.1% de la población universitaria considera el acoso sexual de profesores hacia las jóvenes estudiantes como una situación frecuente o muy frecuente y el 82% consideran que no ha habido una respuesta apropiada por parte de las autoridades universitarias. Esto nos muestra la inseguridad que enfrentamos dentro del ámbito académico.

En el ámbito laboral, estudios del IDH-RD muestran que un hombre con el mismo grado de especialización y ocupando el mismo cargo que una mujer gana un 40% más que ella. Y si vemos los índices de desempleo abierto, para los hombres es de un 17% mientras que para las mujeres es de un 47%. En las zonas rurales, en el año 1996, esta cifra ascendía a un 55% para las mujeres. Así vemos cómo el trabajo realizado por mujeres también es otro de los espacios desvalorizados. Puesto que desde el pilar del androcentrismo se define incluso la productividad a partir de los estándares masculinos, se considera como una desventaja la posibilidad de embarazo a la hora de una mujer optar por un trabajo remunerado.

Recordemos que las mujeres jóvenes tenemos, al menos, una doble discriminación por no ser hombres ni adultas y eso, para el sistema económico, representa mano de obra barata. En las zonas francas las mujeres representamos un ejército de reserva, ya que hay gran cantidad de mujeres desempleadas dispuestas a tomar los puestos que fueran rechazados por los hombres, a pesar de las malas condiciones laborales que ofrecen.

Según una investigación titulada "Claves para la Investigación del papel de las mujeres dominicanas en las Zonas Francas de Exportación", realizada por Lucero Quiroga y Dálida Acosta, vemos que "mientras hay más mujeres ocupando los puestos de obreras que hombres, hay más hombres ocupando los puestos de técnicos".

Por otro lado, en muchas ocasiones, cuando leemos los clasificados, vemos ofertas de empleos que dicen: "Se busca muchacha de buena presencia de 20 a 35 años para trabajar como secretaria. No se necesita experiencia". Aquí vemos que, con frecuencia, se evalúa más la apariencia de las mujeres que su capacidad misma a la hora de conseguir un trabajo y éstas son consideradas más capaces para trabajos como servicio al cliente, manufactura, pedagogía, enfermería, diseño, etc. Estas ocupaciones también son menos valoradas y peor pagadas que las consideradas como masculinas.

## Sexualidad de mujeres jóvenes

Uno de los aspectos fundamentales del tema que estamos abordando es el de la sexualidad de las mujeres jóvenes. El sistema de la dominación en el cual nos encontramos envueltos y envueltas busca la alienación de las mujeres de su propia materialidad, de su propio cuerpo, también a partir de la dominación de su sexualidad. Si no conocemos nuestro cuerpo, si nos sentimos avergonzadas de nuestra sexualidad y vivenciamos todo el proceso de la sexualidad como algo naturalmente violento, entonces nunca desarrollaremos la autoestima y el empoderamiento para unirnos en un proyecto colectivo que promueva el bienestar justo de las personas.

Las mujeres jóvenes, en la República Dominicana, nos criamos en una cultura que asume nuestra sexualidad todavía como un rol pasivo. Así, las decisiones del cuándo, dónde y cómo quedan en manos de los hombres.

Esto queda ilustrado con el uso o no del condón entre las parejas heterosexuales. Según la encuesta ENDESA-2002, "el uso de condones en la República Dominicana está entre los más bajos de América Latina y el Caribe: aproximadamente el 2%, dependiendo de la edad del individuo, y el 1.3% entre parejas estables y esposos". Pero esa decisión queda en manos casi exclusivamente de los hombres. Y esa percepción de que quienes deciden el cómo y cuándo son ellos hace que muchas mujeres se sientan incapaces de reclamar el uso de preservativos en una relación sexual, estando expuestas a violencia por parte de sus parejas en caso de hacerlo.

Y ahí entramos al tema de la violencia sexual que sufrimos las mujeres en tantos ámbitos -ya vimos el académico-, pero también en las calles, en las oficinas y los distintos trabajos, en nuestras propias casas, en las iglesias, etc. No conocemos nuestro propio cuerpo e incluso nos sentimos culpables por la violencia ejercida sobre nosotras. En la investigación anteriormente mencionada sobre percepciones y actitudes frente a la violencia de género de la población universitaria, realizada por el MSA, se ve que el 44% de la población universitaria afirma que la mayoría de las violaciones ocurren por provocaciones de la víctima. Estas eran respuestas tanto de hombres como de mujeres jóvenes en las universidades.

Muy relacionado con lo que mencionábamos anteriormente, tenemos un elevado número de embarazos no deseados, que representan un problema real de salud pública en nuestro país. Se estima que alrededor de 600 mil mujeres en todo el mundo pierden la vida durante el embarazo y el parto cada año. Sólo en la República Dominicana, unas 700 mujeres mueren por esta causa cada año, según datos oficiales citados por la revista AHORA. En el Tercer Mundo aproximadamente una tercera parte de todos los embarazos son no deseados y la mayoría de éstos entran en la categoría de alto riesgo.

Según un informe del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), la principal causa de muerte entre las mujeres jóvenes de la República Dominicana son los problemas durante y después del embarazo. Por cada 100 mil nacidos vivos, mueren 178 mujeres jóvenes. Vemos que en una cultura en la que se glorifica la maternidad y se percibe que una mujer está incompleta hasta que tiene sus hijos, esa maternidad es su principal causa de muerte.

Pero no podemos hablar de la situación de las mujeres jóvenes sin hablar del papel fundamental que juega la familia en su socialización y forma de vida. Como ya hemos mencionado, la participación cada vez más activa de las mujeres en el espacio público no ha significado la disminución de su papel protagónico dentro del hogar y las familias. Quienes seguimos llevando las familias en nuestro país somos las mujeres y, en gran medida, las mujeres jóvenes. Dentro de las familias, hay una jerarquía muy marcada entre el varoncito y la hembrita, entre papá y mamá, y una clara distribución de las funciones dentro de la casa a partir de la división sexual del trabajo desde temprana edad.

Un punto interesante en este enfoque integral descrito de los pilares de la dominación es que, por supuesto, ninguno está desligado del otro. Las mujeres jóvenes dominicanas -decíamos- al menos tenemos sobre nosotras el peso del androcentrismo y el adultocentrismo. Pero también es muy fuerte el pilar del occidentalismo y del racismo en los estereotipos de belleza y consumo, que crean una definición de la belleza misma desde los cánones occidentales. Cuando antes citábamos los clasificados de nuestros periódicos y decían: "Buena Presencia"; ¿qué significa esto? Mujer de tez clara, delgada, pelo lacio o "bueno" y lo más parecida a una Barbie posible. Los cánones de belleza occidental crean un ideal de lo que es la mujer bella, a partir de la negación de nuestra propia raza. Esta negación de la mujer dominicana de su propia materialidad tiene implicaciones muy fuertes que van directamente ligadas a la negación de la propia sexualidad y la desvalorización -como hemos visto- de su trabajo, su formación educativa y todos sus roles.

Tenemos como producto, entonces, una mujer joven inmersa en el mundo del consumo para parecerse lo más posible a las mujeres blancas de la televisión; una mujer joven que cada vez más sale a estudiar a las escuelas y las universidades, para especializarse,

pero que en ese ambiente es limitada a ciertas disciplinas y es violentada en su corporalidad y su desarrollo espiritual; una mujer joven que está cada vez más desempleada o aceptando pésimas condiciones de trabajo por su condición de representar mano de obra barata; una mujer joven que no conoce su cuerpo y niega su sexualidad y, por tanto, no tiene poder de decisión sobre su propio ciclo, cayendo en embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y sufriendo la violencia de sus parejas, padres, profesores, etcétera.

Tenemos una mujer joven que el sistema se ha invertido en cegar y alienar lo más posible. ¿Por qué? Porque también tenemos una mujer joven que -por los múltiples roles que cumple- tiene una capacidad de acción inmensa. Una mujer, que -por las características emocionales y artísticas que se le han atribuido - tiene una capacidad creadora inmensa. Una mujer joven, que al sufrir tantas dominaciones, tiene dentro de sí la rabia suficiente para rebelarse. Así es que la mujer joven es peligrosa para el sistema y éste se seguirá invirtiendo más y más en alienarla.

### ¿Y cuál es nuestro reto?

#### Organizarnos



# Las mujeres jóvenes: panorama y pistas para el futuro

Por **Bethania Betances** / Margaret Sanger Center International

**"Garantizar la participación y las voces de las mujeres jóvenes en la sociedad y la agenda pública, no es un asunto de quitarte tu para ponerme yo, es más de compartir los espacios y de trabajar como iguales".**

Joven comunidad de Neyba

Para abordar el tema de la participación y liderazgo de los y las jóvenes, especialmente de las mujeres jóvenes, en los procesos y dinámicas de cambio y transformación social, parto de tres ideas centrales:

- La actual situación de las jóvenes muestra que los esfuerzos desplegados no han sido suficientes como para solucionar los muy variados y complejos problemas que les afecta.
- Las jóvenes están llamadas a cumplir un rol protagónico en la construcción de la sociedad.
- Asegurar el bienestar y la salud de las jóvenes, dotarlas de aptitudes y oportunidades para la vida, incluyendo la educación, el empleo y la participación es imprescindible para responder a los problemas de desarrollo humano.

El fin de esta presentación es desarrollar el panorama de la realidad que viven las mujeres jóvenes y establecer algunas pistas y/o estrategias para el futuro. Para ello, me he enfocado en los siguientes temas: la pobreza; la educación y capacitación; la salud; y la participación juvenil.

## Acciones para reducir la pobreza en jóvenes

Hoy en día, nos encontramos con el siguiente panorama:

- Una cuarta parte del total de la población joven del mundo vive en condiciones de extrema pobreza.
- La globalización ha agudizado el efecto especial de la pobreza en las mujeres, ya que existe diferencias entre hombres y mujeres en el acceso al mercado laboral (diferencias salariales y de acceso a los recursos productivos, entre otros).
- En República Dominicana, a partir del año 2000, ha habido un aumento de la pobreza absoluta y relativa.
- Presencia de un mercado donde el impacto del crecimiento económico sobre el empleo es reducido, creciendo más rápidamente el empleo informal que el formal, lo cual aumenta las privaciones.
- Casi 1 de cada 5 niños, niñas y adolescentes entre 5 a 17 años trabajan, evidenciando una fuente de inequidad que es el resultado de la incapacidad del modelo económico y social para una vida digna para la gran mayoría de la población.

Algunas de las pistas que se recomiendan para enfrentar esta situación:

- Trabajar los efectos de la globalización sobre hombres y mujeres.
- Programa sostenido de reducción de la pobreza: aumento de la riqueza del país (PIB) y un trabajo en la mejoría de la distribución de los ingresos.

- Trabajar para la potenciación del papel de la mujer como estrategia para erradicar la pobreza.

## Acciones para potenciar la educación y capacitación en mujeres jóvenes

- Los Objetivos de Desarrollo del Milenio velan por que para el 2015 los niños y las niñas de todo el mundo puedan terminar el ciclo completo de enseñanza primaria y por que tanto niños y niñas tengan igual acceso a todos los niveles de enseñanza.
- La educación posibilita que las jóvenes obtengan conocimientos, mejoren autoestima y aptitudes y tengan mayor oportunidad para tener un empleo con mayores ingresos y participación.
- En República Dominicana, el gasto público en educación es tan solo del 2.9%; en relación al analfabetismo, existe poca diferencia de género, siendo del 18.6% en las zonas rurales y del 9.5% en las zonas urbanas; y existe una baja tasa de escolaridad en secundaria.

Las recomendaciones para este respecto pasan por:

- Adoptar medida para incrementar la asignación de recursos para la educación de calidad.
- Mejorar la educación adoptándola a las necesidades de nuestros tiempos.
- Tener en cuenta las necesidades de grupos específicos de mujeres y niñas.
- Trabajar el vínculo existente entre la matrícula y la dinámica del mercado de trabajo.
- Desarrollar proyectos de asesoramiento profesional a mujeres para desarrollar las capacidades requeridas con el fin de hacer frente a las exigencias de los mercados laborales.

## Acciones para mejorar la salud de las mujeres jóvenes

Los datos y el trabajo concreto en materia de salud con mujeres y, específicamente, con mujeres jóvenes nos muestra que:

- En República Dominicana, el nivel de gasto público, como porcentaje del PIB, es el segundo más bajo de América Latina y el Caribe (6.10%).
- El gasto público en salud está concentrado en gastos corrientes y servicios personales.
- Hay una baja calidad de los servicios de salud.
- Las enfermedades prevenibles y las causas externas son la primera causa de muerte en personas jóvenes.
- En este país, el porcentaje de mujeres embarazadas o con hijos entre los 15 y 19 años es de 23%.
- 35% de las muertes maternas son evitables.
- El VIH/SIDA es la principal causa de muerte en gente joven.

Ante esta situación, se aconseja:

- Reforzar el liderazgo gubernamental.
- La aplicación de políticas y leyes positivas.
- La ejecución del Plan Nacional de Mortalidad Materna.
- Acceso a servicios amigables en SSR para jóvenes.
- Acceso a métodos anticonceptivos modernos.
- Enseñanza de la salud sexual y reproductiva dentro y fuera de las escuelas.

De forma más específica, en relación al VIH/Sida, las recomendaciones se centran en:

- Abordar las dimensiones de género y edad en la pandemia del VIH/SIDA.
- Garantizar la participación de la mujer en la adopción de decisiones.
- Promover y aplicar políticas y prácticas no discriminatorias en relación al VIH/SIDA que defiendan los derechos de las mujeres que hayan contraído la enfermedad.
- Mejorar las estrategias programáticas de prevención del VIH en mujeres jóvenes.

## Promoción de la participación y el liderazgo de las mujeres jóvenes

Palabras claves relacionadas a las políticas de:

- Niñez: Protección
- Mujer: Igualdad
- Juventud: Participación

Existen ciertos mitos y miedos que limitan la participación de las y de los jóvenes y su liderazgo, especialmente el de las mujeres jóvenes:

- Estereotipos sobre las y los jóvenes.
- Resistencia por parte de las organizaciones e instituciones a abrir espacios a nuevos liderazgos.
- La participación se hace desde el enfoque adulto y no necesariamente corresponde a las necesidades de los y las jóvenes.
- Miedo de los adultos de ser relevados de sus liderazgos.

A pesar de que ésta es una realidad bastante generalizada, es necesario que las políticas y los programas fomenten la participación juvenil por diversas razones, entre las que cabe destacar:



- Inspira sentimientos de conexión y pertenencia y ayuda a los y las jóvenes a desarrollar un sentido de identidad.
- Fortifica sus ideas y valores.
- La información y la educación, la mejor vía para lograr el empoderamiento juvenil.
- Se relaciona con reconocer las capacidades juveniles y fortalecerlas a escala personal, grupal y social para que los y las jóvenes hagan ejercicio de sus derechos.
- Prepara a las mujeres jóvenes en la toma de decisiones adecuadas para sus vidas tanto en el mundo público como privado.
- Apertura de programas que impulsen el liderazgo de las mujeres jóvenes en las organizaciones, incluyendo la promoción de grupos.
- Desarrollar programas de capacitación para que las mujeres jóvenes participen y mejoren su liderazgo.
- Crear espacios concretos para que sus opiniones y propuestas sean expresadas y consideradas en el diseño, aplicación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas.



## Mujeres jóvenes seropositivas

En la mayor parte del mundo, las mujeres jóvenes son más vulnerables al VIH y al SIDA que los hombres jóvenes. El 60% de las nuevas infecciones de VIH se dan en mujeres jóvenes de entre 15 y 25 años (ONUSIDA 2003). Esto sucede debido a razones biológicas, sociales, culturales y económicas. Más aún, las consecuencias de vivir con el virus pueden diferir de manera importante entre jóvenes mujeres y hombres, y niños y niñas. A pesar de esto, los programas de abogacía de VIH no reflejan las preocupaciones de las jóvenes seropositivas y en las investigaciones aparecen sólo como temas secundarios, además a las mujeres seropositivas, tanto mayores como jóvenes, normalmente se les excluye de los debates sobre tratamiento y prevención. El hecho de que no estén presentes en ámbitos donde se toman decisiones acerca del VIH/SIDA significa que se ignoran las capacidades, ideas y experiencias de las jóvenes seropositivas.

Un grupo de jóvenes seropositivas de todo el Este y Sur de África se reunió en Durban en abril de 2004 para llevar a cabo una charla única organizada por la Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con VIH/SIDA (ICW), en asociación con la Red de Jóvenes Contra el SIDA (YAAN, según sus siglas en inglés) y el Foro de Género SIDA (GAF, según sus siglas en inglés). Su charla y conclusiones, junto con información de otras jóvenes seropositivas de todo el mundo, se sintetizan en el documento Mujeres jóvenes seropositivas, de la ICW ([www.icw.org/tiki-download\\_file.php?fileId=63](http://www.icw.org/tiki-download_file.php?fileId=63)). Las jóvenes mujeres miembros de dicha organización identifican las siguientes prioridades:

### 1. Las mujeres jóvenes viviendo con VIH y SIDA no tienen acceso a sus derechos sexuales y de reproducción

El Diálogo de Jóvenes Mujeres ha definido un objetivo: que todas las jóvenes viviendo con VIH y SIDA tengamos acceso a nuestros derechos sexuales y de reproducción y recibamos apoyo en el ejercicio de estos derechos. Las jóvenes seropositivas dentro de la ICW hemos priorizado seis derechos sexuales y de salud reproductiva fundamentales.

- El derecho a la educación en materia de sexualidad dentro y fuera de la escuela
- El derecho a la reproducción y a tener hijos, incluida la concepción segura, el embarazo seguro y las consecuencias seguras del embarazo
- El derecho a la terminación segura de un embarazo y el derecho a no vernos forzadas a una terminación del embarazo o esterilización
- El derecho al sexo protegido
- El derecho a sexo placentero
- El derecho a elegir nuestras parejas sexuales

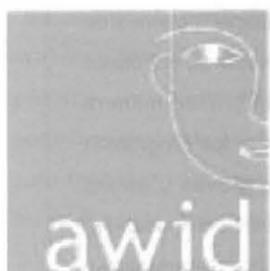
### 2. Las jóvenes mujeres viviendo con VIH y SIDA no tenemos acceso a los ARV ni a la detección, prevención o tratamiento apropiados para evitar enfermedades oportunistas.

Los programas de acceso a tratamiento no toman en cuenta las necesidades específicas de las jóvenes. El personal médico por lo general ignora las necesidades de las mujeres jóvenes seropositivas y existe una falta de investigación sobre todo tema relacionado con la joven seropositiva. Se requiere mucha más investigación, incluyendo el impacto VIH, y los efectos secundarios de los ARV especialmente en cuanto a la fertilidad, en el cuerpo de las mujeres jóvenes, y las enfermedades oportunistas más comunes entre las mujeres jóvenes, incluido su adecuado tratamiento.

### 3. Participación significativa y activa de mujeres jóvenes viviendo con VIH y SIDA.

ICW trabaja para que exista una mayor participación de las jóvenes que vivimos con VIH y SIDA en todos los niveles de formulación de políticas y toma de decisiones. Necesitamos involucrarnos en programas que nos afectan de manera directa, como por ejemplo, los programas sobre acceso a atención, tratamiento y apoyo. Esta participación es vital para el éxito de cualquier programa dirigido a las mujeres jóvenes.

## Programa: Mujeres Jóvenes y Liderazgo (AWID)



En la Web se pueden encontrar numerosos recursos (artículos, documentos de discusión, ofertas de trabajo, convocatorias...) sobre el tema de mujeres

los actuales esfuerzos de las activistas jóvenes y apoyarlas diseminando sus experiencias y análisis, y apoyando la producción de análisis sobre asuntos críticos; lograr que más mujeres jóvenes se involucren en los movimientos y construir su capacidad para hacerlo; y facilitar diálogos intergeneracionales.

Jóvenes y liderazgo. Esta sección tiene las siguientes metas: conectar a las activistas jóvenes, brindarles apoyo y facilitar un diálogo permanente; reconocer

## Congreso: Mujeres Jóvenes ¿Los nuevos feminismos?



El congreso, que se celebrará los próximos 14, 15 y 16 de septiembre de 2005, está organizado por la Fundación Isonomía de la Universitat Jaume I de Castellón.

Las mujeres jóvenes ¿se niegan al feminismo?; ¿es el feminismo un movimiento de clases medias ilustradas?; ¿las mujeres jóvenes se alejan cada vez más de él?; ¿existen nuevos feminismos?; ¿qué

plantean teórica y pragmáticamente?; ¿se buscan nuevas formas de hacer política feminista?; ¿las jóvenes feministas tienen diferentes formas de actuación? Estas son algunas de las preguntas que se plantean en la actualidad entorno a la relación entre el feminismo y las mujeres más jóvenes.

El congreso permitirá la comunicación entre diversas generaciones de mujeres, desde las clásicas del movimiento feminista hasta las más jóvenes, de forma que sea posible analizar y poner en común los debates vigentes.

### Enfoque generacional:

Parte del reconocimiento de las desigualdades entre las personas por su edad, particularmente entre los adultos y las personas menores. Desde este enfoque, se parte de la existencia de grupos generacionales con intereses y necesidades específicas que, como tales, deben reconocerse en su singularidad, sin que ello signifique anulación, imposición o exclusión. (Fuente: Instituto Nacional de las Mujeres, Costa Rica).

## Nicole Bidegain, en nombre de la REDLAC:



Las personas jóvenes somos un grupo diverso. Algunas/os luchamos por nuestros derechos en las Naciones Unidas, otras/os preferimos trabajar en nuestras propias comunidades, y hay quienes sentimos más comodidad expresándonos a través de la música o el arte. Por tanto, la tarea crucial de nuestra red de jóvenes es empoderar políticamente a la gente

joven. Debemos asegurar que nuestras demandas lleguen a personas adultas que están tomando decisiones sobre políticas y estableciendo prioridades de financiamiento. Esto requiere que tanto la gente adulta como la joven adoptemos una actitud más tolerante e incluyente acerca de las diferentes formas en que las y los jóvenes podemos participar. Estoy segura que adoptar esta actitud tendrá consecuencias positivas para nuestro movimiento. Sabemos que nuestros mensajes llegarán a más personas en la medida en que sean más diversos.

Palabras durante el evento "Enfrentando los desafíos globales: mujeres saludables, un mundo saludable". Nueva York, 11 de enero de 2005. (REDLAC / Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos).

La REDLAC, la Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, es una articulación de organizaciones y grupos integrados por jóvenes que realizan trabajo con población joven en los siguientes países: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay. Su misión es promover el empoderamiento juvenil para el reconocimiento y ejercicio pleno de sus Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, a través del intercambio de experiencias e implementando acciones conjuntas a nivel nacional, regional e internacional desde una perspectiva feminista inclusiva, juvenil y de derechos en América Latina y el Caribe.